

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en la Administración que en las le-
brerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

El suceso suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La corresponden-
cia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza
en fin de Abril y deseen continuar suscritos, se
servirán renovar hasta el 30, si no quieren experi-
mentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó
sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquida-
rán hasta el 30.

Crónica.

Ahora sí que va de veras, y ¿cómo si va? *las fres-
cas mañanas del abril florido* tocan á su término,
no ciertamente como la insurrección de Cuba, sino
para concluirse de verdad; en pos de abril vendrá
mayo, y en ese mes ocurrirán sucesos graves y
acontecimientos de trascendencia.

Por de pronto, ya pareció el ministro de Fomento,
cuya ausencia y cuyo viaje tanto han hecho mur-
murar á los maliciosos, y para que sea todo motivo
y fundamento de gratas esperanzas, dicen por ahí
que el Sr. Rivero está dando la última mano al ar-
reglo de Gobernación.

Pero no es la llegada del ministro de Fomento, no
es esa última mano, dada al arreglo del personal, lo
que más poderosamente preocupa hoy la atención
de las gentes. Serios é importantes son tales asun-
tos, ya lo sé; pero espéranse otros, cuya seriedad é
importancia han de anular completamente la impor-
tancia y la seriedad de los demás.

Espérase el coronamiento del edificio.

Por eso decía yo al principio: «ahora sí que va de
veras,» y lo celebro, sí señor; pues qué, ¿habíamos de
estarnos sin rey, así, á la buena de Dios, hechos unos
majaderos? No señor, eso no parece bien en una na-
ción de hidalgos y de hombres graves, y es ya tiem-
po de pensar en el coronamiento del edificio.

Por eso encuentro yo muy natural y en extremo
conveniente la determinación que por ahí se atribuye
al jefe del Poder ejecutivo, de esperar hasta el 15
de mayo: ni un día más, ni un día menos.

Hasta ese día pueden los señores diputados discus-
tir, ventilar sus graves asuntos; pero llegado que
sea el día 15, el país no podrá pasar.

Un día, ¿qué es un día? ni un minuto más sin que
el edificio se corone, porque, ya lo he dicho y lo re-
pito, es indispensable coronar el edificio; y si el edi-
ficio no se corona, fácil es que se venga abajo el edi-
ficio; pluguiera al cielo que aun coronado y todo el
edificio no se hunda: vaya como de esos edificios
coronados se ven que oscilan y caen como si corona-
dos no estuvieran, ó como si la coronación nada
añadiese á su solidez.

Voy á confesar una debilidad mía: desde que el se-
ñor Cruz Ochoa me habló en las Cortes de un ciuda-

dano de *ambos sexos*, nada ha producido en mí más
extrañeza que estos anuncios misteriosos de solucio-
nes inminentes.

Yo ya sé, y lo sé por experiencia, que los hombres
políticos pueden equivocarse, y aun se equivocan
con lamentable frecuencia. Olózaga, el famoso Oló-
zaga, que ahora come tranquilamente en París el
amargo pan de la embajada, nos dijo,—con una li-
gera incomprendible en hombre de su represen-
tación y de su peso,—que monarca no había de fal-
tarnos; y así es la verdad, falta no nos hace mucha,
pero si nos la hiciese, aviados estábamos.

De Rivero nada quiero decir; de lo que prometió
en *La Discusión*, de lo que defendió en Congresos
anteriores á lo que realiza en el poder y á lo que de-
fiende en esta Asamblea, hay distancia suficiente-
mente grande para que pueda echarlo de ver cual-
quier corto de vista; pero concretándonos á este últi-
mo período de la vida política de D. Nicolás, no me
parece inoportuno recordar que nos ofreció solucio-
nes, y que, en efecto, ni las soluciones llegan, ni el
arreglo se hace, ni se publica la circular, ni se discu-
te el proyecto de ley, ni tiene esto trazas de llegar á
un término cualquiera, ó como decía el otro, «ni se
muere padre, ni cenamos.»

Prim, el general Prim ya es otra cosa; él ofreció
siete candidatos—que por ofrecimiento de más ó de
menos se conoce que no quiso quedar mal—así como
así, es ya achaque antiguo en su excelencia eso de
ser largo en prometer, para olvidar después lo pro-
metido; pero vamos al caso; el caso es que los siete
candidatos hánse reducido tanto, que ni uno parece,
y sin embargo, los políticos continúan esperando so-
luciones; y no es lo malo que ellos las esperen, sino
que casi nos obligan á esperarlas también.

Y habla uno de directorio, y otro de regencia con
atribuciones más extensas; este dice que se disol-
verán las Cortes; aquel dice que se dará un golpe de
Estado; por aquí se jura que los republicanos se di-
viden; por allí que los republicanos están unidos; y
mientras el vulgo discurre sobre si será lo uno, si
será lo otro, si sucederá esto ó sucederá aquello,
continúan los diputados discutiendo la ley electoral,
los neos y los unionistas combatiendo el matrimo-
nio civil, y el país bosteza, no sé si de aburrimiento
ó de cansancio, aunque hay quien asegura que pu-
diera ser de hambre.

Y mientras allá, en Francia, andan á vueltas con
su plebiscito, asunto baladí, y que para nosotros no
valdría un ardite; y allá, en Roma, victorean al *Papa
infalible*, ingenioso medio de que el populacho se ha
valido para no victorear á Pio nono, y en Constanti-
noplá andan apurados con la desagradable visita de
cierto huésped que no quiero nombrar, aquí, en Es-
paña, solo de los sucesos próximos á realizarse ha-
blamos.

Y con hablar tanto, es la verdad que no conse-
guimos entendernos unos á otros.

El general Prim dió explicaciones en la Tertulia
progresista, explicaciones á la usanza del antiguo



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 27.

Toda suscripción de provincias hecha por co-
misionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

oráculo, que pueden adaptarse á todo: «Ya se apro-
xima el día de las soluciones, las distancias se es-
trechan, los campos florecen. No puedo decir más,
pero me parece que he dicho bastante, y añado
ahora:

Ya se aproximan los días
en que nuestras profecías
van á tener cumplimiento.
Ya se aproxima el momento
de conocer al Mesías.»

Y que el desenlace se aproxima, échase de ver en
efecto en la conformidad de miras y en la comuni-
dad de intereses de todos y de cada uno.

Mientras en general se habla de soluciones próxi-
mas, de libertad, de revolución y demás cosas del
repertorio, todo marcha bien. Pero quiere el señor
Madoz, pongo por caso, hablar de la incompatibili-
dad; pretende el Sr. Salmeron deslizar alguna indi-
cación sobre Espartero, y se da al traste con la con-
formidad, y el acuerdo desaparece, viéndose el ge-
neral Prim en la necesidad de prometer á unos y á
otros que todo se andará y que no hay miedo.

«Dormid tranquilos, que la libertad no peligrá.»
Hace pocos días el Sr. Prim quería hacer, *por sí
solo*, una ley de orden público.

Hoy sostiene que la libertad no peligrá, é invita
á dormir á sus amigos.

Entre aquello y esto han actuado y continúan ac-
tuando en Barcelona los consejos de guerra.

Dormid, pues: ya sabemos que la libertad no pe-
ligrá.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LI.

Hablen otros, como dijo el otro, del discurso del
Sr. Madrazo sobre el matrimonio civil, discurso el
más estéril que he visto para jocosidades.

Si algo jocosó hubo en él fué tomar tan por lo sé-
rio las impugnaciones que se le habían hecho, y no
pasaban de ser bromas muy admitidas en la buena
sociedad.

El Sr. Marron, á lo menos, nos probaba que, casan-
do cada país á su manera, no debíamos consentir
que aquí se casara nadie á la nuestra, por no romper
el concierto europeo.

Esto prueba el Sr. Marron, dando á entender así
que es capaz de probar á sabiendas la asafétida. Y
esto á lo menos distrae é ilustra.

No: para mis ratos de mal humor no contaré yo
nunca con el Sr. Madrazo, que hace discursos sé-
rios. Por esto ya no me gusta jugar al ajedrez,
porque en vez de distraerme me hace aplicar la
atención.

Lo jocosó fué verdaderamente el sábado, cuando
cada fracción de la Cámara pedía sus cadáveres, con
aproximaciones y todo.

El señor marqués de Figueroa tuvo el primer an-
tojo y pidió al gobierno la lista de los muertos y he-
ridos del ejército desde la batalla de Alcolea hasta
los últimos causados por el capitán general de Cata-

luña en los sucesos de Barcelona y Gracia, y además otra lista de muertos y heridos paisanos en igual período.

El Sr. Moya lo oyó, y dijo: ¿Hay pedido de cadáveres? Pues tráiganme acá los que desde la mayor edad de Isabel II fueron muertos y heridos por insurrecciones, muertos en patibulos y deportados.

Diaz Quintero salta de su asiento, y exclama: Pues vengan a mí los muertos y heridos desde que fueron ametralladas las Cortes en 1856 hasta junio de 1866, y además el importe de los sacramentos durante un año ordinario.

Ya estaba yo temiendo ver el hemiciclo lleno de montones de cadáveres.

—Vds. han matado más, decían unos.

—Más han matado Vds., decían otros.

Porque lo jocoso es que mientras dura la lucha, cada partido se alaba de haber derrotado a los contrarios, de haberles hecho tantas bajas.

Y despues nadie quiere haber matado a nadie.

Afortunadamente, todos los elementos que contribuyeron a la revolucion oficial de setiembre tienen en esas listas mortuorias su parte alícuota, y no es cosa de que vayan a apestar ahora mutuamente y a echarse los cadáveres a la cara.

Muertos y bien muertos están los desgraciados; de algunos ni polvo queda: quedannos sus huérfanos y sus viudas, que nos quebrantan de lástima el corazón si no nos piden pensiones, y nos revientan si nos las piden.

Por lo cual, los partidos que hasta ahora han hecho y se proponen hacer la felicidad de la patria, al entrar en nuevas luchas deben matar no solo a los sublevados, sino a sus respectivas familias, y así nos ahorrarán un espectáculo horrible en miseria y el pago de onerosas pensiones.

Por lo demás, si yo tuviera tiempo y espacio lo dedicaría a la impugnacion que el Sr. Ochoa hizo el lunes por la noche del matrimonio civil.

Cuando el Sr. Ochoa nos recuerda que el primer matrimonio se celebró en el Paraiso, se me figura ver a la serpiente con anteojos, bonete y estola, leyendo aquello de San Pablo, y bendiciendo con la cola a nuestros primeros padres.

Y cuando le oigo decir que Dios no habia previsto el matrimonio, y que se vió obligado a instituirle despues de la travesura paradisiaca, porque no tenia otro remedio, y casó a Adán y Eva, como diciendo: a lo hecho pecho, me deleito verdaderamente con el nuevo expositor.

No importa para el Sr. Ochoa que su Dios hubiese querido que el hombre no estuviera solo; no le importa que hubiese formado a la mujer de la costilla misma del hombre y la hubiese dicho: dejarás a tus padres por seguir a este, y vivirás bajo su obediencia, y eres carne de su carne y huesos de sus huesos: todavía le parecen poco casados, y apela a la bella teoría del casamiento impensado y a *fortiori*.

A mí me gusta eso: que cada cual diga lo que le parezca, y sobre todo me gusta que así le parezca el texto del Génesis al Sr. Ochoa.

Tambien me agrada cuando le oigo mostrar repugnancia al matrimonio civil, que se celebra con la frialdad propia de los juzgados.

El quiere una celebracion ardiente, volcánica, como la de la Iglesia.

Es cosa de embelesarse oyéndole considerar a la mujer, que, antes de celebrar el matrimonio en la Iglesia, se ve obligada a revelar a un magistrado sin tonsura lo que se propone para en adelante.

¿Y cuando pone en evidencia los peligros que el matrimonio civil ofrece a la bigamia, a la poligamia y a la pangamia?

Digo que me place y complace y satisface un discurso de esos, y que resonará en todas las naciones donde se halla en uso ese bárbaro, ese tiránico modo de casar.

¡Cómo! Los curas se sublevarán de doscientos en doscientos; se niegan a jurar las leyes del Estado; se niegan a no cobrar, y se les condenará a presentarse impasibles como el Estado cobra derechos de los contrayentes, y despues que se les prohibió a ellos casarse unos a otros, se les prohibirá hoy casar a los demás? Entonces, dirán con razon: ¿qué pintamos aquí?

¡Oh, si yo tuviera espacio!...

Roberto Robert.

CANTÁRIDAS.

XVIII.

Rumores.

Se dice que nos hallamos en el principio del fin, y que en mayo se hará todo lo que no se hizo en abril.

Se dice que un personaje está cargado de esplin, porque las cosas de España le tienen puesto en un tris, y casi, casi, tocando el arpa como David.

Se dice que Prim ha dicho que no nos quiere decir lo que piensa; pero creo que esas son cosas de Prim, ó dichos de la Tertulia, ó imágenes de Baldrich.

Se dice que en la Asamblea ya no se puede vivir, y que tiene cada *quisque* su fórmula y su matiz, y que se entienden lo mismo que un asturiano en Pekin.

Se dice que esto se acaba, y que se aburre el país, y que el pueblo tararea lo mismo que Tamberlik, no lanzando el *do* de pecho, sino dando al pecho un *si*, donde afirma la esperanza de verse pronto feliz.

Se dice que no hay dinero, pero con un retintín, que voy creyendo que muchos más largos que su nariz se lamentan de ese mal con un billete de a mil.

Se dice que ya no hay orden, que España es un polvorin, que somos como los indios, y que Dumas *est ici* dispuesto a decir que el Africa empieza por Chamberí.

Se dice que lo interino tiene un bemo y dos *is*, y que no hay un candidato que tenga bastante *chic* para ocupar la vacante de don Francisco de Asis y su católica esposa (si puedo expresarme así).

Se dice que la república tiene un bonito perfil, pero que no es conveniente para *El Tiempo* ni *El País* (dos periódicos muy cucos que ven la luz en Madrid).

Se dice que ya no hay nada, ni educación, ni latin, ni moral, ni cristianismo, ni literatura, ni... ¿Qué sé yo lo que se dice, si esto es capaz de aburrir al santo de más paciencia y al hombre más varonil?

¡Por la Virgen y los santos (hechos de pino ó de zinc), dejemos este funesto sistema de balancin, no vayamos a un abismo por querer de otro salir; arrégleme usted la Hacienda, que es lo peor que hay aquí, y vivamos en república como hoy se vive en Madrid!

Dr. Sangredo.

LA ÚLTIMA SESION.

Eran las diez ménos cuarto del domingo próximo pasado.

Siento que no fuesen las doce, hora más solemne, más climatérica: la hora del nacimiento de Jesús, de los aquelarres, de la conjuracion de Venecia y de los fantasmas blancos que vagan al pié de los castillos en los epilogos de las leyendas románticas.

Pero no eran las doce, sino las diez y cuarto, cuando la Tertulia progresista se estremeció al ver entrar por sus puertas a los Sres. Prim, Ruiz Zorrilla, Córdova y otros.

El entusiasmo no rayó en frenesí; pero cada cual se acomodó en su puesto, disponiéndose a saborear los goces, efimeros si se quiere, pero intensos, del progresista en tertulia.

El principal objeto de la reunion era aprobar el dictámen en que se proponia el modo y forma de organizar el partido.

Porque es de saber que ese partido que se formó en 1808, que volvió a gobernar el año 1820, que se reformó en 1834, que fué poder en 1840, que se remendó en 1843, que se alió en 1854, que se espurgó en 1856, que se completó en 1868 y que hoy dia gobierna, no está organizado todavía.

Parece imposible que pueda vivir un sér no organizado, y, sin embargo, el partido progresista vive y manda. ¡Vaya Vd. luego a hacer caso de las teorías!

Pues señor, el principal objeto de la Tertulia era acordar las bases de su organizacion; y despues de leído el dictámen, los sócios acordaron por unanimidad no aprobarlas.

El general Prim encontró las bases buenas, pero no aceptables, así como habia encontrado aceptable, pero no bueno, al duque de Génova.

El general Prim no aceptó las bases de organizacion del partido, porque podian herir algunas susceptibilidades (el doctrinario es animal eminentemente susceptible), y su proceder me tranquiliza un poco, pues así espero que se sirva rechazar todo candidato al trono, por no herir tambien susceptibilidades.

Fracasado el principal objeto de la reunion, parecia llegado el momento de decir algo, de hacer una vaga, una leve, una tenue indicacion acerca del giro, proceso y término probable de la interinidad.

Así lo comprendió la Tertulia que, viendo al general Prim en ademán de tomar la palabra, vibró de curiosidad.

Todos esperaban no saber, pero sí tener un dato, un indicio, una frase que les sirviera de norte y lejano faro para guiar en lo sucesivo sus cavilaciones.

Así lo comprendió tambien el general, y con voz pausada dijo:

—Señores, no puedo decir nada. Va a venir la lucha definitiva; sois mis más íntimos amigos, y por consiguiente nada puedo revelaros. Pronto, muy pronto, en breve, muy en breve, dentro de poco, quizá antes de lo que se piensa, de un momento a otro, podré hablar. La cosa va bien, está al caer: está *leri leri*; por eso me callo.

Y..... *conticuere omnes*.

Hubo una pausa. Los semblantes adquirieron una bella expresion de melancolía.

Despues bostezó uno, encendió otro un pitillo y habló el Sr. Madoz, para hacer constar que a lo ménos en la materia de las incompatibilidades la gran mayoría de la Tertulia estaba de acuerdo.

Un repentino y no ensayado coro de voces replicó a aquella afirmacion, resultando de ello, como en las buenas óperas, que aunque la mitad decia que sí y la otra mitad decia que no, el conjunto era tan armónico que arrebatava.

Visto lo cual por el Sr. Madoz, dijo:—Señores, esas *pequeñas diferencias* no impedirán que en caso necesario el partido liberal obre como un solo hombre.

Persuadiéronse todos de que aun no habia llegado el caso necesario de que hubiese acuerdo en el partido, y se calmaron de repente.

Para una reunion de progresistas que ni ha podido aprobar sus bases orgánicas, ni saber lo que deseaba, ni declararse de acuerdo, ni tiene necesidad de obrar como un solo hombre, ¿qué es lo que más inmediatamente conviene?

Calentarle de cascos.

¡Aquí del general!

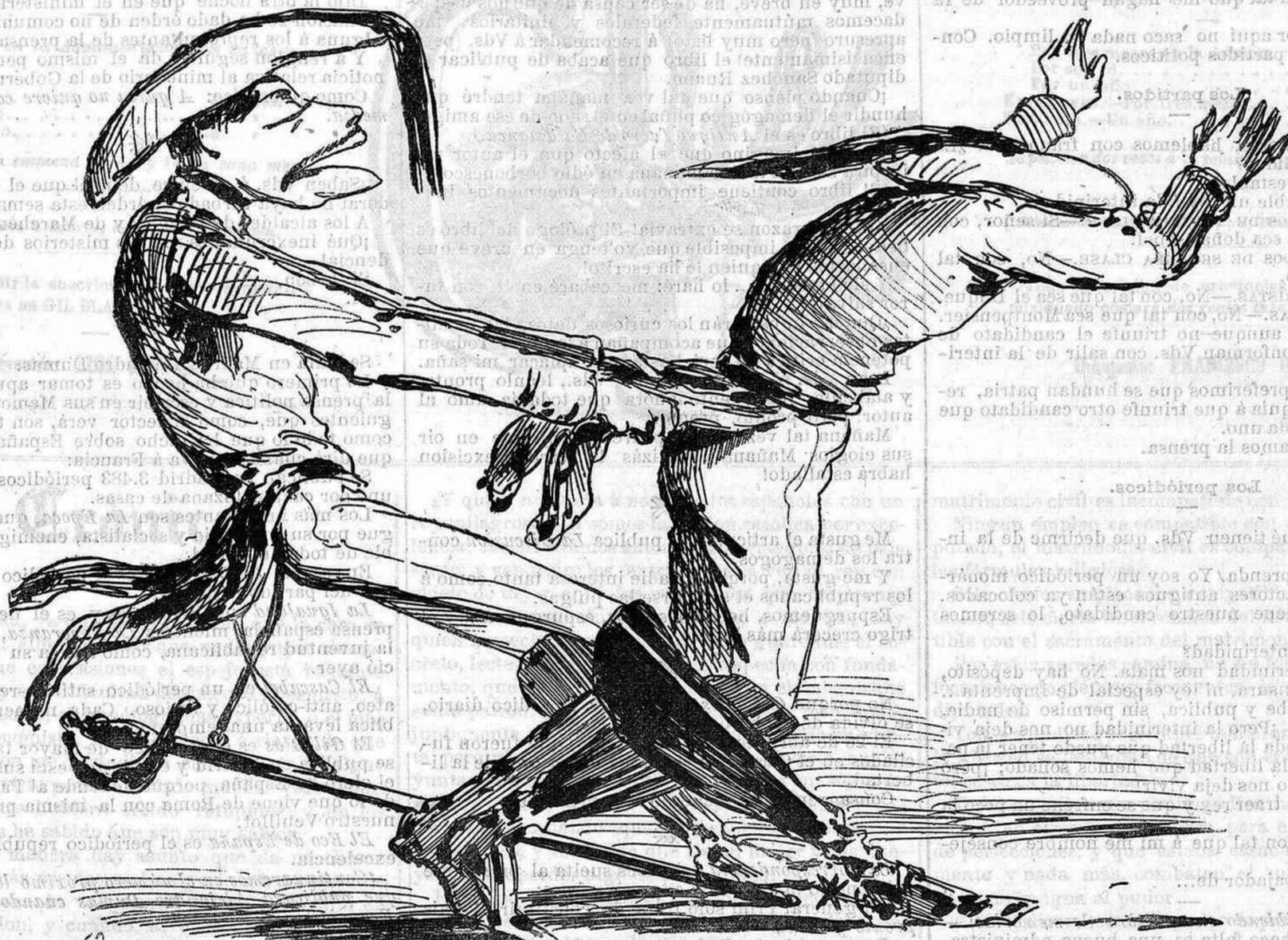
El general saca un puño de la camisa bien afuera, y dice aquellas palabras sacramentales de todo pontífice progresista: ahora mandamos nosotros y la libertad no perecerá: *porta inferi non prevalebunt*.

Encendida la mecha, faltaba aplicarla.

¡Aquí de Bautista Alonso! que entre girar los ojos y revolver las frases, puso a los tertulianos agitados, anhelantes, crispados, de tal suerte, que si en aquel momento cae allí un servil ó un demagogo, no sale vivo.

La situacion era tirantísima; era menester que poco a poco recobraran los nervios su elasticidad y su calma los agitados pechos.

Allí de Salmeron, que pausado, blando, insinuante, volvió los ojos a las tradiciones del partido progresista, é invocando sus gloriosos períodos, los ofreció como bello ideal a la consideracion del jefe del gabinete.



Onto

—¡Detente!
 —¡Huyamos!
 —¡Ah, tú no eres ya católico! Pero me quedan Carulla, Tejado y Villoslada.

El general Prim, no ménos prudente y más sagaz (si cabe), prometió no hacer caso de tradiciones y llevar la nave á donde pudiera ser llevada, y volvió á afirmar que cualquiera que fuese la ensenada, puerto, cala, playa ó costa á donde fuese á parar ese barco, allí se levantaria triunfante la libertad.

¡Una banda de música hacia falta en aquel momento! Seis compases de himno de Riego habrían sido complemento inmejorable de la sesión. Desgraciadamente allí nadie toca pito ni flauta, y la cosa hubo de pasar sin música.

El Sr. Ruiz Zorrilla pronunció un breve discurso ajeno á toda idea de organizacion de partido, de incompatibilidades, de eleccion de monarca, de echar del presupuesto á los demócratas, y de aquellas gloriosas tradiciones progresistas, que consisten en llevar once años de palizas verdaderas despues de cada dos años de aparente gobierno, y á las doce y media, como hombres morigerados, se separaron los tertulianos, tranquilos, contentos, esperando otro domingo para volver á oír aquello de la libertad, y no dando por perdida la noche, «aunque algunos habrían deseado explicaciones más categoricas sobre puntos especiales.»

Roberto Robert.

LA CULPABLE INTERINIDAD.

ESPAÑA.—Me aturden ciertos periódicos con tanto pedir que cese la interinidad. ¿Será efectivamente la interinidad tan mala como se dice? Porque de ser verdad hay que formarle causa. «Así no se puede vivir, la interinidad nos pierde, la interinidad nos deshonra, la interinidad nos lleva al abismo, la interinidad nos mata, la interinidad es causa de nuestros males.» Estas quejas llegan continuamente á mis oídos y no me dejan dormir. Yo necesito averiguar lo que haya de cierto. Vamos á ver si la pren-

sa representa la opinion pública: demos una vultecita por España.

En casa de un labrador.

ESPAÑA.—Dígame Vd., amigo mio, y que Dios le guarde, ¿cómo van los asuntos?

EL LABRADOR.—Medianillos. Este año se presenta buena cosecha.

—¡Holal!

—Y crea Vd que si uno no pagase tanta contribucion, podía llamarse dichoso.

—¿Con que á Vd. lo que más le incomoda es la contribucion?

—Justo: la contribucion no me deja vivir.

—¿Y la interinidad?

—¿Qué es eso?

—Hombre, interinidad es esto, el estar así, sin nombrar rey.

—¡Toma, toma! ¿Pagaré ménos contribucion el día que haya rey?

—Imposible, amigo mio; por lo ménos se aumentará en los 50 millones que habrá que dar á la familia real.

—En ese caso, Vd. perdone, señora, pero lo que es á mí no me hace falta rey.

En casa de un menestral.

ESPAÑA.—¿Quién se queja por aquí?

UNA MADRE.—Yo, señora, yo me quejo, y mire usted, con razon. Yo tenia un hijo, es decir, lo tengo todavía, pero como si no lo tuviera, porque ha caído soldado.

—¿Y no le puede Vd. librar?

—No señora. ¡Oh, si yo pudiera librar á mi hijo seria la mujer más dichosa! Pero lo que yo digo: ¿por qué le han de quitar á una su hijo? ¡Qué gobierno tan malo!

—¿Con que encuentra Vd. mala la situacion?

—Detestable.

—Segun eso desea Vd que cese la interinidad, es decir, que caiga esta situacion y que venga rey.

—Sí señor, sí; con tal que no se lleven á mi hijo.

—Cuando venga rey habrá tambien quintas.

—Pues entonces, ¿qué voy yo ganando con que venga rey?

En una iglesia.

ESPAÑA.—Ya hemos visto lo que piensa el pueblo. Veamos ahora lo que piensa el clero. Padre cura, ¿cómo va esto?

—Rematadísimo, hija.

—¿Incomoda la interinidad?

—Muchísimo.

—¿Hace falta paz y orden?

—Sí señor, porque de lo contrario se lo llevará todo la trampa.

—Segun Vd., en eligiendo rey ya estará todo arreglado.

—Entendámonos; si es un rey revolucionario que sostenga la libertad religiosa, maldita la falta que hace.

—Hombre, ¿pero no es la interinidad la causa de todos nuestros males?

—La causa de todos nuestros males es la libertad de cultos. ¡Bonito negocio haria yo con un rey liberal!

En un cuartel.

ESPAÑA.—¡Ah bravos amigos! Ya sé lo que me vais á pedir... que cese la interinidad.

UN COMANDANTE.—¿A mí qué me importa la interinidad? Yo sirvo á mi patria, y mientras ella me pague aquí me tiene.

UN CAPITAN.—Yo era alférez el año pasado, y gracias á las peleas de este periodo interino, soy capitán.

UN GENERAL (entrando).—¡Así no se puede vivir! Es preciso salir de la interinidad.

ESPAÑA.—¿Opina Vd. que?..

VARIOS OFICIALES.—No le haga Vd. caso, que ese señor está de remplazo.

En varios establecimientos industriales.

ESPAÑA.—¿Qué tal?

ELLOS.—Mucha contribucion y poco despacho.

—¿Quiéren Vds. que venga rey?
 —Bueno, con tal que me hagan proveedor de la real casa...
 ESPAÑA.—Por aquí no saco nada en limpio. Consultemos a los partidos políticos.

Los partidos.

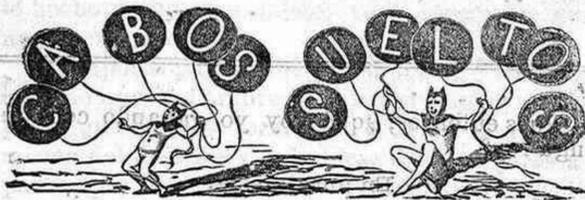
ESPAÑA.—Señores, hablemos con franqueza. ¿Es mala la interinidad?
 Todos.—¡Detestable!
 —¿Es preferible un rey a la interinidad?
 LOS MODERADOS DE PRIMERA CLASE.—Sí señor, con tal que ese rey sea doña Isabel.
 LOS MODERADOS DE SEGUNDA CLASE.—No, con tal que sea su hijo.
 LOS ESPARTERISTAS.—No, con tal que sea el Duque.
 LOS UNIONISTAS.—No, con tal que sea Montpensier.
 ESPAÑA.—¿Y aunque no triunfe el candidato de cada cual, se conforman Vds. con salir de la interinidad?
 Todos.—No, preferimos que se hundan patria, religión y monarquía a que triunfe otro candidato que el que tiene cada uno.
 ESPAÑA.—Veamos la prensa.

Los periódicos.

ESPAÑA.—¿Qué tienen Vds. que decirme de la interinidad?
 —Oiga Vd., prenda. Yo soy un periódico monárquico. Mis redactores antiguos están ya colocados. Nosotros, si viene nuestro candidato, lo seremos también.
 —Pero ¿y la interinidad?
 —¡Ah! la interinidad nos mata. No hay depósito, ni editor, ni censura, ni ley especial de imprenta... Cada cual escribe y publica, sin permiso de nadie, lo que quiere... ¡Pero la interinidad no nos deja vivir! Tenemos toda la libertad que puede tener la nación más libre, la libertad que hemos soñado; ¡pero la interinidad no nos deja vivir!
 —¿Habrá que traer rey y que se enfrente un poco la prensa?
 —Sí señora, con tal que a mí me nombre consejero de Estado...
 —Y a mí embajador de...

ESPAÑA (escribiendo en su libro de memorias).—«Lo único que hace falta es una buena administración; es realizar las economías ofrecidas. Lo que sobra es el rey, no lo necesitan más que los ambiciosos.»

Luis Rivera.



Gran sesión en la Tertulia progresista.
 Y cómo me encantan estas sesiones;
 Una proposición del Sr. Gomez, ó del Sr. Perez, ó del Sr. García (que estos nombres abundan en la Tertulia), obliga a comparecer gravemente a Prim y a Zorrilla a dar cuentas a la Convención casera.
 Y luego duermen tan tranquilos.
 Corderos revolucionarios, he admirado siempre vuestro patriotismo, hoy admiro más vuestro platonismo.
 Nota importante. Entiendo por platonismo lo que pasa por los platos.

Es el caso, que los tertulianos quisieron la otra noche que el general Prim les sacase de dudas.
 El general Prim les dijo todo lo que se le debe decir a una gente que tiene la pretensión de que el gobierno vaya de tertulia a su casa para contarle los asuntos del Estado; entre una taza de café y una partida de dominó.
 El general les dijo... exactamente lo mismo que les decía Espartero:
 «La libertad está asegurada.»
 ¿Se acuerdan Vds. cuántas veces ha estado asegurada la libertad?
 Pues otras tantas la hemos perdido.

La sexta parte del mundo es una comedia bastante bien hecha y bastante pesada, sobre todo en el primer acto.
 Sin ser una comedia modelo, ha parecido buena, y es que, como dijo el otro, en el lugar de los ciegos, el tuerto es rey.
 ¿Qué decían Vds. de rey?

Antes que estalle la terrible excisión que en breve, muy en breve, ha de ser causa de que nos despedacemos mutuamente federales y unitarios, me apresuro (pero muy listo) a recomendar a Vds. (pero eficazmente) el libro que acaba de publicar el diputado Sanchez Ruano.

¡Cuando pienso que tal vez mañana tendré que hundir el demagógico puñal en el seno de ese amigo! (El libro es el *Antiguo fuero de Salamanca*.)
 ¡Cuando imagino que el afecto que el autor me inspira se va a trocar mañana en odio borbonesco!... (El libro contiene importantes documentos inéditos.)

¡Oh... mi razón se extravía! El prólogo del libro es bello: ¡parece imposible que yo tenga en breve que enseñarme con quien lo ha escrito!
 Y sin embargo... lo haré: me cebaré en él con furor salvaje.
 ¿Qué me importarán los curiosos datos, las eruditas observaciones que acompañan a la obra? Toda su potencia crítica no será bastante a aplacar mi saña.
 Lean Vds. el libro, créanme Vds., léanlo pronto, y alábenle, justamente ahora que todavía amo al autor; pero pronto, pronto.
 Mañana tal vez ya no podré regocijarme en oír sus elogios: Mañana... ¡quizás la terrible excisión habrá estallado!

Me gusta el artículo que publica *La Discusion* contra los demagogos.
 Y me gusta, porque a nadie interesa tanto como a los republicanos el sacudirse las pulgas.
 Espurguemos, hermanos míos, espurguemos, y el trigo crecerá más lozano.

No porque *Gil Blas* deje de ser periódico diario, se olvida de los héroes de la libertad.
 El 26 de abril de 1870 hizo 24 años que fueron fusilados en el Carral los valientes defensores de la libertad.
 Consagremos un recuerdo a su memoria.

La Correspondencia del lunes suelta al presidente del Consejo la siguiente expresiva frase:
 «El general Prim solo trata de constituir al país pronto y bien.»
 ¡Pronto y bien!... El lancetazo es fino y certero.
 Que digan ahora que *La Correspondencia* es ministerial.

Ya han visto Vds. las excisiones ocurridas en la Tertulia carlista; la de los moderados que se dividen en isabelinos, alfonsinos y montpensieristas; la de los progresistas, que se dividen en radicales y puros, esparteristas, olazaguistas y primistas a todo trance; pues bien, ayer anuncia un periódico que dentro de un breve plazo se va a manifestar la excisión que reina entre unitarios y federales.
 Pero digo yo: ¿dónde tienen los ojos los que todavía no han visto esa excisión?
 ¿Es que les van a batir las cataratas dentro de algún breve plazo?

Se ha dicho que los sucesos del Puerto de Santa María no han tenido importancia.
 Un parte telegráfico nos anunció que los insurrectos eran *quienitos*.
 Y añadió que bastaron cuarenta municipales para restablecer el orden.
 Francamente, me parecen muchos insurrectos ó pocos municipales.

El domingo último fué un gran día: un día magnífico.
 Hizo un sol espléndido.
 Por la mañana predicaron los presbíteros Puyol en Santo Tomás y García Perez en D. Juan de Alarcón.
 Por la tarde mataron en el redondel, Cayetano, Reyes y Frascuelo.
 Por la noche peroraron en la Tertulia progresista Prim, Bautista Alonso y Salmerón.
 No hubo incendio alguno en Madrid.
La Correspondencia solo citó dos veces al duque de siempre.

Pero ¡qué deseos tan vehementes abrigan los unionistas de ver gobernando solos a los progresistas!
 Lo comprendo... ¡monstruos! Lo comprendo.
 La progresistería es bella, es incauta, no tiene mundo... Vosotros quereis hallarla sola... ¡Ah, me estremezco!
 ¡Dios mio... vela tú por el honor de ella!

¿Con que está en cinta doña Isabel?
 Veá Vd., si Paco hubiera roto con ella hace tiempo, ya no podría esa señora dar a luz oficialmente.

Me hace a mí gracia *La Correspondencia*.
 Dijo la otra noche que en el ministerio de la Gobernación se ha dado orden de no comunicar noticia alguna a los representantes de la prensa.
 Y a renglón seguido da el mismo periódico una noticia relativa al ministerio de la Gobernación.
 Como quien dice: *A quien no quiere caldo, taza y media.*

¿Saben Vds. a quién se debe el que el partido federal no haya turbado el orden esta semana?
 A los alcaldes de Paradas y de Marchena.
 ¡Qué inexcrutables son los misterios de la Providencia!
 Sí: lo son.
 Sí.

Se halla en Madrid Alejandro Dumas.
 Lo primero que ha hecho es tomar apuntes sobre la prensa política y escribir en sus Memorias los siguientes que, como el lector verá, son tan exactos como todo lo que ha dicho sobre España y todo lo que dirá cuando vuelva a Francia:
 Se publican en Madrid 3.483 periódicos políticos, uno por cada manzana de casas.
 Los más importantes son *La Epoca*, que se distingue por su color rojo y socialista, enemigo implacable de toda autoridad.
 En cambio *La Discusion* es el periódico más antiguo del partido legitimista.
La Igualdad cuenta 50 años y es el decano de la prensa española, mientras *La Esperanza*, órgano de la juventud republicana, como indica su título, nació ayer.
El Cascabel es un periódico satírico-republicano, ateo, anti-católico y furioso. Cada número que publica levanta una tempestad.
 El *Gil Blas* es el periódico de mayor tamaño que se publica en Madrid y es al que está suscrito todo el clero de España, porque defiende al Papa y a todo lo que viene de Roma con la misma pujanza que nuestro Veuillot.
El Eco de España es el periódico republicano por excelencia.

(Continuaremos en el número próximo los apuntes que publicará Alejandro Dumas cuando vuelva a Francia.)

Desgraciadillos han estado los señores Bufos Arderius en la *Vida madrileña*.
 Excepto Cubero, que desempeña bien su papel, los demás los ejecutan tan mal como era de suponer conocidos los antecedentes de tan apreciables artistas.
 El que en esta obra ha demostrado tener más talento, es el Sr. Arderius... no tomando parte en ella.

—Niña católica, ¿sabe Vd. lo que es matrimonio civil?
 —Debe ser una cosa muy mala, caballero.
 —Voy a explicárselo a Vd.: se casa Vd. con su novio ante el alcalde, y gratis; en seguida se casa en la iglesia, ante el cura, y también gratis.
 —Pues eso, para mí, es lo mismo que antes.
 —Lo mismo, pero más barato.
 —Mira, Juanito, puesto que hemos de ir a la iglesia, casémonos civilmente.

Solucion a la Charada del número anterior: Cabrera.

POMADA REGENERADORA.
 No más cabello blanco.

Esta pomada es la llamada a reemplazar todas las tinturas: solo al usarla una vez se ve su buen resultado y la verdad de este nuevo procedimiento. No mancha, pues se usa como cualquiera otra pomada. Depósitos: José Mari, Valencia; José Masó, Barcelona; Campruy y Compañía, Murcia; Batier, Palma; Francisco Arias, Cartagena; Joaquín Carboneres, Játiva; Solsóna y Compañía, Zaragoza; Francisco Salvat, Reus; García Aguilar, Málaga. Portugal: Marios Argüelles, Oporto. Madrid, calle de Carretas, núm. 35, principal derecha, y Concepción Gerónima, 18.

ACEITE DE BELLOTAS,
 CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO, PARA LOS CABELLOS.

La ciencia nos enseña que el cabello pertenece al reino vegetal, y la experiencia ha demostrado en ocho años correlativos que su mejor protector ó proflicacido es nuestro específico, esencialmente regenerador, para dar lustre, salud, larga vida; para desenredarlo en el seco, ceñir y precavar las canas y reproducir admirablemente el pelo perdido.
 Almacén de la fábrica en Madrid: calle de las Tres Cruces, núm. 1, principal. Precio, a 6, 12 y 18 rs. frasco, y 25 p. de descuento por mayor.
 El inventor, *J. de Bru y Moreno*, proveedor de todo el Ailaz.
 NOTA.—No es legítimo el que no lleve mi firma en la etiqueta, y mi nombre y domicilio grabado en los frascos: exigir prospecto con la opinión de los médicos que han hablado de este descubrimiento. Está recomendado por médicos alopáticos y homeópatas, y por más de 500 médicos de todos los países. Tenemos 1500 puntos de venta, en farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y el extranjero.

MADRID: 1870.
 IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.